

**DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**Ha 1, 2-3; 2, 2-4; Sal 94; 2Tm 1, 6-8. 13-14; Lc 17, 5-10**

*Dijeron los apóstoles al Señor: "Auméntanos la fe." El Señor dijo: "Si tuvierais una fe como un grano de mostaza habríais dicho a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar', y os habría obedecido."*

*"¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: 'Pasa al momento y ponte a la mesa?' ¿No le dirá más bien: 'Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme y luego que yo haya comido y bebido comerás y beberás tú?' ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer."*

La semana anterior el evangelio terminaba con la frase: "...si no creen en Moisés y los profetas aunque un muerto resucite no creerán...", en tal sentido se hacía referencia a las palabras de San Pablo cuando dice: "...cómo creerán en aquel que no se les ha predicado...»; por ello la urgencia y necesidad de que la Iglesia continúe cumpliendo con fidelidad y celo la misión que le encargó Cristo, su fundador: anunciar a todos los hombres el evangelio, no solamente con la Palabra sino primordialmente con el testimonio de la propia vida.

Es así que en el evangelio de la presente semana, siguiendo en esta orientación, el evangelista San Lucas comienza diciendo: "... Señor: aumentanos la fe...". Al respecto podemos hacer un análisis y disgregación de esta petición de los discípulos hacia Cristo: ¿quiere decir que ya tenían fe y que querían creer más en Él?; o ¿realmente habían descubierto que no tenían fe y la estaban pidiendo?; o ¿cuál era esta naturaleza de su fe?

Para ir directamente al tema que queremos exponer como una ayuda y contribución a la reflexión de las lecturas de este día, ya el profeta Habacuc dice concretamente: "...que el justo vivirá de la fe...". Si a esta frase del profeta la podemos confrontar con la expresión de San Pablo, cuando dirigiéndose a los Corintios les dice: "...si Cristo no ha resucitado de entre los muertos vana es nuestra fe (...), somos los más dignos de compasión...". Por eso, esta fe de la cual hoy día el evangelio habla, no solamente está expresando una fe en la adhesión a Cristo, sino sobre todo lo que implica vivir creyendo en Cristo.

El cristianismo que hoy día no es atractivo es aquel cristianismo que no expresa ésta fe que es capaz de hacer visible el milagro de Dios en nuestra vida, porque si el creyente vive su vida en la fe en Cristo, entonces, los que están en su entorno deben ver de manera concreta el milagro de Dios en su vida. Pero, si la fe del creyente solamente es una acumulación y un conocimiento de verdades entonces esto no permite a los demás ver el milagro de la fe. Hay muchos episodios en el evangelio con los cuales podríamos expresar esta fe vivencial en Cristo, ésta fe de abandono, de obediencia y de disponibilidad. Por citar algunos de ellos tenemos en el evangelio de Mateo, el pasaje del centurión que dice: "...basta que lo digas de palabra y mi siervo quedará sano..."; o el pasaje del leproso que le pide a Cristo: "...Señor, si quieres, que quede limpio...". Por eso, el sentido del milagro en aquel

que se ha confiado en Cristo es para confirmarlo, no sólo en la fe en su persona, sino sobre todo llevarlo a participar de la verdad del Reino de los Cielos.

Cristo se ha despojado de sí mismo y se ha hecho hombre como nosotros, se ha hecho siervo de nosotros porque ha amado la voluntad del Padre. Por esto, en el evangelio de San Lucas dice: "...cuando el siervo regresa del campo el amo le pide que lo sirva..."; y esto es lo que ha hecho Cristo, nos ha mostrado que en el querer cumplir la voluntad de su Padre se ha hecho siervo. San Pablo tiene una frase muy elocuente al respecto, cuando dice: "... pues llevamos este tesoro en vasos de barro...", porque San Pablo sabe concretamente que la vida nueva de la cual participa es un don de la fe en Cristo Jesús, y si no vivimos en esta fe en Cristo Jesús nuestra vida solamente es barro, es pobreza.

San Agustín, comentando este texto y comparándolo con el Salmo 147, dice lo siguiente: Cristo se ha hecho hombre para despreciar aquello que tú amas. Por eso que nuestras dudas de fe, nuestra incredulidad consiste muchas veces en que dentro de nosotros mismos no hay un radical abandono, ni confianza en las promesas de Dios manifestadas en Cristo, o porque también nuestra fe está condicionada a que se realice aquello que nosotros pensamos que Dios tendría que hacer por nosotros, y por consiguiente nuestra fe no es un abandono y confianza radical en Cristo, sino que nuestra fe depende de que Dios haga y realice aquello que esperamos que tendría que hacer por nosotros.

Como creyentes estamos invitados a pedir al Señor que nos ayude a no tener miedo, a que purifique nuestra fe en Él y que nos ayude, para que así como Cristo se despojó de sí mismo para abandonarse plenamente en las manos de su Padre, nuestra fe también pueda ser un vaciarnos de nosotros mismos, que nos lleve a vivir creyendo en las promesas y en la fidelidad de Dios, de tal manera que la fe sea nuestra seguridad, nuestra garantía, la luz que ilumine y nos dé discernimiento en nuestro caminar de cada día. Y así de esta manera, cuando Dios nos llame a su presencia podamos decir, como dice el evangelista San Lucas, al final del evangelio de este domingo: "...somos pobres siervos y hemos hecho lo que teníamos que hacer...».

**Pbro. Oscar Balcázar Balcázar**